

A Mayra, Sebastián y Larisa.

Benjamín Sierra Villarruel nació en Morelia, Michoacán en 1966. Estudió la Licenciatura en Artes Visuales y la Maestría en Artes, en la U.A.N.L. Imparte cursos de Diseño, Dibujo, Creatividad y Teoría del Arte. Es integrante del Comité de Apreciación de las Artes de los Estudios de Licenciatura en la U.A.N.L.

Sueños de las entrañas de un cabrito

"La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos" / Proverbios 18:21

Las circunvalaciones del cerebro y las vísceras de un cabrito sólo parecen tener semejanza en lo físico, pero en su interior se digieren las ideas, pensamientos y hasta sueños de diez voces que dejan huella en el siguiente ensayo.

A partir del registro sonoro y la transcripción de diez entrevistas a nueve artistas y una galerista, este ensayo integra esas voces como acordes de piano en orden de aparición y alternancia dando lugar, en algunos casos, a tonos menores y mayores. La visión de los artistas va de la incomodidad molesta pasando por una positiva esperanza que reclama el término medio de los extremos para finalizar en aguas tranquilas de quienes han encontrado la veta de su justo oficio.

De cada entrevista resalto las ideas que a criterio personal he considerado reveladoras, significativas, curiosas y caprichosas. La interpretación y valorización de estas voces han sido aisladas para presentarlas al unísono, asignando a cada una un título con base en una figura, ¿caso retórica?, que evoca las actividades, actitudes, frases o medios en que dicho artista está inmerso.

En casos extremos el sentido que le doy a un título se desliza hacia el absurdo, debido a códigos o pistas que los artistas enunciaron sin importancia para este fin y que, con toda intención, deseo resaltarlos a manera de travesura bien intencionada, pues considero que los títulos pudieran contener la manera propia de actuar y hablar de ellos, su esencia en concreto.

Considero conveniente despejar el lugar desde donde me atrevo a lanzar mi primera piedra, sin duda pecando, a juicio de quien reclame, mi propio entendimiento del campo y ámbito de las artes visuales en Monterrey.

Los campos de conocimiento de los que he bebido para presentar mi visión son:

La geometría, particularmente la topología, rama de las matemáticas que se encarga de estudiar las propiedades de las figuras que permanecen sin alteración cuando las figuras están sujetas a deformaciones.

Las superficies, su comportamiento y relación con el espacio, ejemplificadas visualmente en la tira de Möbius (concebida como forma aparentemente imposible), la botella de Klein (que sólo

existe en la imaginación) y el giro topológico de colocarse un guante en la mano derecha, que al invertirlo encaja perfectamente en la mano izquierda.

Tales hallazgos me han hecho reflexionar en la versatilidad, elasticidad, flexibilidad, ambivalencia y contradicción de ciertos materiales, ideas, pensamientos, formas de estar contemplando a las personas, cosas, situaciones y ahora específicamente señalar el arte local.

La superficie sobre la que se da el escenario de las artes visuales en Monterrey nace bajo las condiciones de las pautas de quienes echaron a andar el mecanismo del arte. Esta superficie condiciona las figuras (los agentes que interactuamos) las estira, retuerce, emancipa, alarga, ablanda, infla, desfigura. Por resultado, tal como un globo, lo externo atañe a lo interno y lo interno devuelve hacia fuera.

Los artistas reaccionan al entorno que los jalonea provocándoles una respuesta de resistencia en voz baja. Quedito se van desgarrando los ligamentos y de tanto estirar, a veces se pudieran dar rupturas a las cuales la superficie vuelve a envolver.

Sucesivamente, el estira y afloja de tales acciones moldea o poncha, (sin alterar la figura de la intención), los espíritus sensibles de quienes anhelan rodar por las calles de pavimento ardiente de la escena artística local.

La teología, un conocimiento que propone una cosmovisión, una manera de ver el mundo y de actuar con base en un estilo de vida, modelos y reglas de uso para cada acción, me dan el soporte para aproximarme a tratar de encontrar humildemente varias posibles verdades en los fenómenos del arte, pretensión que pudiera ser risible, pero que me resulta válida, pues he encontrado posibilidades de ver relaciones del arte con la ciencia, filosofía y sicología.

Observando desde el cerro de la silla, trato de ver a través del humo industrial, reconociendo que no se ve con claridad, ahora doy alcance óptico con el marco teórico que porto, para descubrir los esbozos de una libre conformación de la materia.

1: Monterrey, un calcetín que queda chico y un sitio lejos de Europa Oriental / A Pilar de la Fuente

Según las expresiones del espacio vital del organismo artístico, Monterrey se percibe como un lugar que, a pesar de las condiciones hostiles y áridas hacia los artistas, hace posible ver una particular forma de pensar y producir el arte.

La ciudad enterrada entre montañas se asemeja a un embudo que por fuerza descarga su concentrado espíritu regiomontano en un hoyo de atributos visibles en bienes materiales. Si este mismo carácter permite pasar de manera muy estreñida las producciones culturales, no es de extrañar las variables formas de quejarse de algunos artistas.

Con sensible enojo, para producir arte hay que esquivar dos piedras de tropiezo: una, las condiciones climáticas extremosas que, más que un tipo de incomodidad física, pudiera ser símbolo de un ambiente donde el eco no reverbera cuando el artista habla, y dos, que la sociedad parece estar compuesta de gente aburrída, inculta, tosca, primitiva, ruda, sobria y cerrada, quizá el público ideal para producir arte sin tomarlo en cuenta y sin deseo de agrado. Acaso entonces ¿Monterrey tiene los artistas que se merece?

Es difícil responder, porque los artistas también quedan radiografiados en "100 años a través de 100 artistas", exposición que permite leer la ausencia de renovación y un cómodo atraso, que hasta finales de los ochentas y principios de los noventas queda vencido, no del todo, por aportaciones en propuestas artísticas.

Hablar de un arte contemporáneo en Monterrey a partir de entrevistas a los artistas permite, hasta cierto punto, comprender que realidad estamos construyendo. Pilar de la Fuente comenta:



Yo entiendo por arte contemporáneo lo que haces en tu época, lo que haces contemporáneo a ti y más como lo que tu contexto está provocando, circunstancias de lo político y social. No percibo mucho, en la localidad, un arte contemporáneo. Creo que los artistas y curadores entienden por arte contemporáneo las propuestas de arte conceptual, como instalaciones, performance, video, medios electrónicos y arte sonoro. Pero yo siento que es estar descartando muchas otras cosas.

Para mi la pintura puede estar dentro del arte contemporáneo, depende de cómo se maneje, porque puede ser que no me esté diciendo nada de mi época, mi contexto y mis circunstancias.

Tomando como referencia lo anterior se podría uno preguntar si hay discursos artísticos en Monterrey y si son nuevos. Quizá los artistas se han venido apropiando de discursos globales con adaptaciones locales. Las recetas internacionales se sirven en la localidad con aderezos originales que por su manera de servirse saben más sabrosas y fáciles de digerir. Quizá no haya apropiaciones tan directas y lo que se esté cocinando sea un ajonjolí para tantos moles, un eclecticismo demasiado regio. Por ejemplo, es de difícil comprobación que en una exposición de Francisco Larios se pueda leer en su obra la cantidad de artistas que pasaron por Monterrey en una década, pero sería imposible no referenciar las tentaciones estéticas que tanto nutren el espíritu o bloquean de colesterol la cultura.

Hasta que grado el público que asiste al espectáculo del arte regio será consciente de que algunos artistas pudieran hacer uso de prácticas apropiacionistas o préstamos culturales que en los casos ya actualizados de acopio y consumo de información se usan mañas tecnológicas como el "copy-paste" o "free download" para facilitar la solución de problemas.

Estas prácticas tecnológicas son una apreciable herramienta en manos de mentes que cuentan con un proyecto de búsqueda. Ya se sabe lo que se anda buscando y cuando se revela en el tiempo y el sitio dado se identifica conscientemente lo encontrado. Se puede decir que estas mentes preparadas dan sentido al hallazgo.

No es conveniente afirmar que algunos artistas de la localidad no tengan definido un proyecto de búsqueda ni que no identifiquen conscientemente quienes son sus artistas que usan como referencia para sus propuestas. Tal vez haya coincidencias y sorpresas al descubrir que se les ocurren ideas similares a las de los famosos, pero comparando los catálogos de las producciones locales con los de exposiciones de artistas extranjeros se pueden subrayar frases visuales en las que se citan fórmulas del arte contemporáneo mundial como las de los hermanos Jake & Dinos Chapman, Paul McCarthy, Thomas Grünfeld, Art Club 2000 entre otros. Tal vez se den coincidencias, puede haber inconciencia o de plano un declarado capricho de imitar alguno de los componentes del arte global.

Pilar comenta:

Con el tiempo te empiezas a dar cuenta que todo el medio del arte es una red de compadrazgo y mercadeo y siento que ni vale la pena discutir al respecto. Me gustaría que hubiera un clima más interesado en las ideas y menos en el favoritismo, esto se da porque es un grupo super chiquito, al menos de 30 personas, eso es muy poco, todos nos conocemos, siento

que es muy similar como las niñas que de chiquitas juegan a las comiditas, así mismo los artistas, jugamos al arte. Si deseas llegar más lejos definitivamente te tienes que ir de aquí, porque aquí estás jugando al arte. Esto puede ser favorable si tus objetivos son esos, jugar al arte porque no te estresas.

En los pantanos se dan la mejores flores, pero no sé si esta frase signifique que el contexto es tan espantoso que la única flor que se da se considere la más hermosa.

¿En la localidad se estará jugando al arte con unos trastecitos? y ¿se estará celebrando el premio a la más bella flor del pantano?

Parece interesante que cuando se juega a hacer arte las reglas del juego se hacen aquí y entonces un mecanismo de defensa se ponga en operación para proteger lo vulnerable de ver el arte local en los espejos del "otro arte", el que suponemos se hace bien, el que si se mueve. ¿Hasta qué punto jugar al arte salva a los artistas de evitar llegar a una adultes infertilmente creativa o la seriedad que amenaza controlar al niño burlón que pudiera haber detrás? ¿no será que el hecho de no tomarse tan en serio este juego, dé permiso a equivocarse y evite responsabilidad o compromiso con lo formal del ARTE?.

Los trastecitos son las pocas piezas con que se juega pero como son las únicas con que se cuenta, ¿hasta qué punto hay que cuidarlas y respetarlas? ¿no será mejor abandonar ese juego



y proponer un nuevo juego de té en el que los artistas en lugar de seguir las reglas al pie de la letra den al traste con el contexto y las comiditas se conviertan en completas comidas tipo bufete?

Pilar comenta:

Lo que yo apporto con mi arte es muy humano, psicológico, romántico, básico, universal. Exhibo el amor, el odio, el sexo, lo inconsciente y empírico, me burlo pero con enojo. Desvío mis ganas de llorar en risa, me burlo de todo.

Al repasar las últimas cuatro palabras de la frase anterior, me identifico y repaso la definición del diccionario descubriendo que con esta actitud se procura poner en ridículo a las personas y las cosas diciendo algo desagradable en tono festivo. Parece ser entonces que se pueden verificar actitudes, situaciones y condiciones en la obra de algunos artistas de la localidad y descubrir que hay concordancia en su acción de lanzar una crítica social poniendo en ridículo y haciendo una denuncia a: la apariencia, la falsa modestia, la doble moral, el gusto por el mal gusto, el dinero ignorante, la presunción, el acartonamiento institucional, los nuevos ricos, la preferencia del público por el entretenimiento masivo y la falta de seriedad para proyectar un modelo de ingeniería del arte.

Probablemente el juego y la actitud irreverente ante todo sea una particular forma de pensar y producir el arte en Monterrey.

2: Desilusión o pasividad ante la intemperie de los espacios públicos / A Carlos García

Carlos García regresa de Barcelona donde estudió su doctorado en escultura urbana y a su regreso descubre con una nueva mirada una lista de contrastes y disfunciones en el uso del espacio público.

Es difícil saber si vale la pena arriesgarse a producir escultura urbana cuando a escala pequeña la familia del arte tridimensional no es tan favorecida, comenzando con una ausencia de desarrollo de la inteligencia espacial en los programas educativos de las escuelas, quizá por los altos costos de los materiales o por la falta de interacción y reconocimiento entre artistas, maestros y gobierno para generar soluciones económicas y creativas hacia una enseñanza de la escultura.

El artista Carlos desilusionado comenta:

En Monterrey no hay una continuidad en cuanto a los proyectos de planeación urbana, da lo mismo si de repente le da la gana a un gobernador o administración quitar un caballo con José López Portillo encima y colocar ejercicios de figuras geométricas sin preocupación por el sentir de la población. Si llegas a ver escultura pública abundan las obras de Cuauhtémoc Zamudio, como el máximo representante de todos los escultores.

Dejar inmobiliario de una plaza cuando se realiza una remodelación da por resultado el convivir de dos estilos o múltiples soluciones para una escena surrealista. A nosotros habitantes de la periferia mundial se nos da lo postmoderno sin intención de proponerlo.

Carlos declara:

Hay una presencia de escultura en los espacios de la ciudad de Monterrey pero según intereses políticos y de relaciones con amigos-artistas, que manejan los materiales y que se atreven a aceptar encargos de magnitud tan pública, me pregunto ¿cómo no les da pena colocar la figura de "Gonzalitos" con hombros asimétricos y figura desproporcionada? Y luego en mero "Gonzalitos".

¿Qué gestiones se habrán activado y desarticulado para sólo contar con esculturas de Felguérez, Sebastián y Rufino Tamayo?. ¿Porqué no se habrá

© Carlos García / Cuchara / Madera y acrílico / 2004.





continuado con ese nivel de obras y artistas a nivel local? Se han dado escasos concursos con premios jugosos para los escultores de la localidad, pero no siempre quedan convencidos los que convocan a realizar en serio el proyecto ganador. Recuerdo el caso de Gerardo Azcúnaga en el que ganó el premio para un proyecto al sur de la ciudad, pero no se materializó. En otros casos se encomienda estas tareas a escultores de fuera aunque se gaste más en la firma del artista o el flete que proviene de cientos de kilómetros. En materia de proyectos a menor escala existen posibilidades de realizar alguna que otra mascota dentro de las Facultades de la UANL, pasando sin pena ni gloria pues de lo que se trata es que dé identidad a la actividad que se lleva a cabo en el plantel educativo.

En cuanto a la producción local Carlos comenta:

Aquí en Monterrey lo que se hace son copias y refritos de lo que se hace en otras latitudes, los que venden en la ciudad son de fuera, extranjeros vecindados que afirmando su mercado mejor se instalan y producen aquí. Esto podría dar la ilusión de que se vende mucho en el norte, pero en realidad sólo unos cuantos lo hacen.

La postura de algunos artistas como la de Carlos García, que consiste en producir siempre y cuando haya un proyecto en el que se acomoden las piezas, llámesele arte objeto, instalación o intervenciones en el espacio, pareciera ser muy cómoda o insípida para otros, pero él justifica su posición ante la inclemencia a la que están expuestos algunos artistas.

No hay hacia donde moverse y los proyectos que esperan salir del plano o boceto y convertirse en una realidad tridimensional, se quedan en maqueta.

Es curioso que la intemperie es la condición de resistencia de la escultura urbana en la localidad, pero también algunos artistas requieren cobijarse del penetrante frío y protegerse del intenso sol a través de su iniciativa solicitando patrocinio por parte de las empresas privadas. Consideremos heroica, y digna de reconocer la movilidad del grupo "3 1/5", a quienes la empresa Jumex los cobijó con apoyo económico, y sin titubear han tocado puertas que les fue posible llegar a Berlín, Alemania.

"La tarea interrumpida antes de su finalización da por resultado insatisfacción" Kurt Lewin. Cuántos casos de invitaciones a proyectos artísticos quedan interrumpidos por quienes convocan, invitan, curan las exposiciones y a medio camino se retractan. Cambian las reglas del juego cuando ya se ha iniciado el proyecto o simplemente ya no se lleva a cabo por razones desconocidas.



3: ¿Un arte electrónico en la región de las plantas espinosas? / A Daniel Lara

Daniel comenta:

Yo creo que en Monterrey si hay discursos, pero no hay algo que los defina a todos, cada quien, según en el contexto que crece, se desarrolla y creo que venimos de diferentes contextos. No siento afinidad con lo que produce mi generación.

Tal parece ser que los discursos artísticos se dan y desarrollan según los variables ecosistemas, (con o sin) intención o plan definido orquestado por un gran proyecto cultural unificador. Se da un arte desinteresado porque quizá no haya el peso de una larga tradición académica que en el D.F. pesa como lápida y que tal vez no se sabe si beneficia o maldice la región de las "plantas espinosas".

No afirmo, de ninguna manera, que los artistas no sepan lo que están haciendo, ni me sorprende la breve aparición y tardada extinción de algunos discursos. Comparo la situación con las cactáceas, que compuestas de un código y estructura matemática ordenada, están diseñadas para el clima y suelo de las regiones áridas, aparecen por aquí desaparecen por allá, parece que se secan pero siguen sus espinas, reverdecen y hasta dan flores. Si las cultivan con esmero son objetos de adorno, si las encuentran en estado salvaje se exhiben con exótica presencia.

Daniel comenta:

En la localidad dependemos menos del centro, tenemos nuestra propia cerveza, nuestras propias cosas y decimos ¿para qué querer ir a México? Esa autosuficiencia nos ha hecho crear una identidad que aún no es muy perceptible, porque lo mismo que se hace aquí se hace en otro país, más bien creo que estamos despegados de lo local y estamos muy a la par de lo que sucede en otros lugares, producimos un arte despreocupado, no nos metemos en lo político ni histórico.

Con tal orgullo de ser del norte y coqueteo con nuestros vecinos distantes ¿no será que las prácticas de ver, pensar y hacer un arte global en Monterrey se dan con total permiso?, Sin

reglas estrictas hacia lo que debe ser un arte regiomontano.

Según el psicólogo Kurt Lewin, quien desarrolla una psicología topológica, la percepción y el hábito se apoyan en estructuras, organizaciones, o reorganizaciones de sensaciones o de recuerdos. De esta manera, las acciones individuales a partir de la estructura que se establece entre el sujeto y su ambiente se consideran un campo dinámico, un sistema de fuerzas en equilibrio. Cuando se rompe el equilibrio se crea la tensión en el individuo y su comportamiento tiene por finalidad el restablecimiento de ese equilibrio.

Cito lo anterior con relación a la no tan clara identidad de un arte regiomontano o no definición de los discursos, pero que tiene conexión con lo siguiente:

Lo que tal vez unifica la producción artística son las actitudes e intenciones del artista, resultado de las fuerzas en tensión y equilibrio entre sujeto y ambiente. Las condiciones favorables o en desventaja en las que se hacen los productos artísticos en la ciudad, pueden ser externas: espacios y lugares donde se lee, discute, produce y excreta el arte. Internas: estados de ánimo pasajeros o permanentes como insatisfacción, frustración, éxito o fracaso.

Si algo da identidad a un arte global local serían las superficies recorridas en viajes a otros países, recuerdos de métodos, prácticas recursos y soluciones que han sido revisadas en exposiciones de arte internacional con las cuales se barnizan algunas propuestas visuales.

El hallazgo de Daniel Lara con el arte sonoro le hace titubear en cuanto a su elección para crear material acústico. ¿Acaso él sería más feliz siendo músico, apreciando más lo que significa para él "Tropical Panamá", que las nada despreciables piezas de Manuel Rocha?

A veces los caminos del arte no son como se creen, encontrar salida a los deseos del corazón se facilita imaginando o experimentando situaciones estéticas autoprovocadas. La posibilidad de escuchar a Rigo Tovar en una playa de Hobart, Tasmania, es un anhelo construido en Monterrey, pero vivido en la playa Bagdad de Matamoros.



Daniel dice que las vías por las cuales llegó al arte sonoro fueron por su contacto con la música extranjera, sus no pocos recorridos urbanos en transporte y su gusto por jugar y construir sueños con aparatos descompuestos.

Daniel Lara encaja en los medios electrónicos y lo escultórico, su trabajo le puede gustar a un albañil, una ama de casa, o estudiante porque puede ser comprensible para ellos al asociarlo a una forma

tradicional de decorar un camión urbano.

Otros se cuestionan como logra construir máquinas que evocan las películas del Santo, piensan que es ingeniero, sus gustos por asistir a conciertos de música tropical lo marcan en su sentido del humor por convertirse en músico y hacer las portadas de sus propios discos repitiendo su rostro insertado en las posturas de un conjunto musical.

Sus complicados rescates del defecto o "glitch", tanto en el medio electrónico como en el físico, lo convierten en un pepenador inteligente de objetos e imágenes de la urbanidad del futuro que no llegó.

Si es que curadores de arte han visitado la ciudad y no les ha gustado su trabajo, es sencillamente por no estar encasillado en lo que andan buscando.

He utilizado la frase de la "región de plantas espinosas" por el nombre con el cual también se le conocía a Aridoamérica y que Armando V. Flores utiliza en su libro Calicanto. Las plantas espinosas no simbolizan lo picudo de los artistas, sino la bondad que el suelo provee para que se den por ahí, a pesar de las inclemencias y carencias del entorno, ellos desarrollan con espinoso talento la resistencia a la causa del arte.

4: Cuestionándose la vida mental de otros artistas / A Adriana Vázquez

De entrada no resisto las ganas de hacerle una pregunta a Adriana. ¿Percibes si somos una especie de copy-paste cultural del mundo, imitamos, copiamos o aquí en Monterrey generamos nuevos discursos?

Adriana responde:

Pues pasan las dos cosas, de repente un discurso nuevo de todas maneras tiene siempre un antecedente de copia o una influencia por el choque con otro que le resulta agradable, ya sea puede ser de Europa, Estados Unidos o Latinoamérica. Yo creo que eso sucede en las dos instancias, a veces se ve mucho la influencia, incluso la copia, que a mi me hace un poco de ruido entre los mismos contemporáneos. Aquí mismo se ve la influencia o copia de otros artistas del mundo.



En cuanto a la producción y venta del arte en la localidad supongo que existen dos campos del ser artista, es como dos formas de estar en este mundo: los que no venden pero disfrutan su libertad de proponer y ampliar su discurso y los que venden mucho pero se sienten frustrados por no poder modificar nada o porque lo que hacen es decorativo y se sorprenden de no quedar seleccionados en las bienales, cuando su reconocimiento se debe a que venden mucho.

Lo que comenta Adriana en el siguiente párrafo amplía esta creencia: ***Yo siempre me cuestiono por qué hay unos que están felices vende y vende y no se cuestionan y lo defienden, pero por otro lado están algunos que empiezan a ver bien ¿no? Quizá empiezan a percibir mejor, intuyen que están vendiendo mucho, pero no***

se convencen de que les están comprando mucho por decorativo, como un producto bien hecho, no porque estén proponiendo nuevas ideas. Tal vez empiezan a compararse con los que tienen ideas inteligentes o propositivas o descubren algo de lo que ellos quisieran darse la libertad de romper, dejar de hacer manzanas y atreverse, pero también es un riesgo porque no creo que quieran aventarse al vacío y abrir otro capítulo, ¿de qué vivirían en lo inmediato?.

También sucede a la inversa, Daniel Lara de repente quiere disfrutar de la factura o de hacer algo por vender, por la lana, y no tiene bronca pasar de repente de lo conceptual a lo retinal manual, pero no me satisface como para estar tal vez viviendo de eso y yo no sé si es por prejuicio o qué.

Adriana vivió en Nueva York y tuvo la oportunidad de ser impactada por la obra de Matthew Barney, un épico y aséptico artista ex estudiante de medicina que realiza perfectos montajes cinematográficos, con una hora de duración en los que interactúan artistas, personajes mutantes, modelos, vestuario, performance e instalaciones. La muestra en cines puede ir acompañada de un libro publicado donde se exhiben fotografías de las escenas de la película, así como la muestra de los objetos en una galería.

El artista ha realizado una serie de estas producciones a lo largo de una década y titula cada proyecto con el nombre de Cremaster, nombre que se le da a un músculo en los genitales masculinos encargado de contraerse según el frío o el miedo del cuerpo.

La propuesta de Adriana se relaciona con este artista por su capacidad movilizadora en el montaje y producción, su forma de trabajo en equipo, pero su temática va en torno a la experiencia de convivir con el papel mismo de lo femenino. Al igual que otros artistas de la localidad comparte la idea de Pilar de la Fuente de que Monterrey debe ser sólo una base de corta estadía e irse temporadas a vivir a otro lado.



La muerte se anuncia, hay que insertar el plan de ataque contra el enemigo. Aunque el enemigo fuese el primer inserto en mí.

5: Modelándose entre dos tiempos sin agrietarse / A Miriam Medrez

Imagínese la tierra, después de una noche de lluvia a cántaros, expuesta al sol intenso y picoso por varios días. ¿Resultado? una superficie agrietada con hojuelas poliédricas trazadas fractalmente. Esta imagen me da el presupuesto para compararla con el sueño de las siete vacas gordas y siete vacas flacas de José el soñador. A veces parece que abunda mucho y a veces aquí no pasa nada. ¿Cómo mantener una constante de humedad en la maquinaria del arte para evitar resquebrajamiento en el ánimo de los artistas? Se requiere tal vez de una peloterapia, es decir una curación con baños de barro al arte, para provocar su calor curativo. ¿Cómo? moldeando pensamientos...

La escultora Miriam Medrez egresada de la carrera de Artes Plásticas de la U.N.A.M., llegó a Monterrey hace 20 años proveniente de la Ciudad de México y describe el panorama del arte como poco árido, le consta que había gente produciendo pintura, escultura, dibujo y grabado. Su opinión de lo que actualmente está pasando en el arte es de una gustosa aceptación, deja ver su entusiasmo a favor de los diversos medios en que se expresan los jóvenes y se interesa por los nuevos discursos considerando que enriquecen su propia obra al descubrir otros patrones de pensamiento.

Con ausencia de nombres da fe de una generación de pintores y escultores que ampliaron su práctica a disciplinas como la fotografía e instalación, descubriendo caminos que les ofrecieron permiso para expresar sus ideas mejor que nunca.



Se deja ver en la conversación con la artista un ir y venir del pasado al presente, defendiendo con orgullo y satisfacción los valores de dos tiempos. Por un lado el pasado probablemente aseguraba unidireccionalmente lo valioso de un arte retinal, de categoría estética bella. El famoso "boom" comercial de los años ochentas a favor de un arte mexicanista o nacionalista, aseguraba un venero de aguas constantes para artistas y galeristas alineados en la tendencia, pero la función de los galeristas y su desconfianza de ingresar a su mercado el arte alternativo o de nuevas tendencias, quedó cancelado y la educación de un público potencialmente coleccionista se dirigió por la garantía de algunos artistas de fuera.

Miriam Medrez / Fotografía: Roberto Ortiz Giacomani

Por otro lado, actualmente, entre tantas posibilidades de influencia "del mainstream del arte mundial" y cierta apertura hacia nuevos soportes por parte de las instituciones locales, los artistas emergentes practican a lanzarse desde el trampolín de las bienales locales a la escena nacional e internacional.

No faltan algunos incautos que deslumbrados, con las golosinas conceptuales efectivistas de las nuevas tecnologías, y el atrevimiento de los artistas del primer mundo apoyados por infraestructuras de sus gobiernos, se pierden en un laberinto en el que para unos encontrar la salida es el fin y para otros explorar todos sus recorridos es el medio para no necesariamente llegar a la meta.

Por resultado de esta travesía temporal, los artistas fieles a sus disciplinas y valores, se exponen a la amenazadora indiferencia de curadores y galeristas que portan proyectos curatoriales y mercadológicos de presencia internacional y que reclutan con promesas a las nuevas estrellas del arte para sus nobles fines.

Algunas anécdotas de la conformación de los grupos de artistas unidos con el fin de producir se asemejan a las mismas constantes de hoy. Miriam al narrar su propia experiencia me permite constatar que en la localidad, se sigue usando la misma dinámica de juntarse para proyectarse como artista. Los contextos donde se adquiere, discute y se genera información acerca de un tipo de arte dará por resultado una peculiar actitud hacia la estructuración de los discursos y la posible conexión a los corredores de arte.

Comenta Miriam:

Pertenecíamos a la Casa Ediciones, una casa que estaba en la Colonia del Valle donde trabajaba Sergio de Osio, Mancilla, Graciela González, y Roberto Ortiz. Eramos un grupo de productores, como una comunidad chica, cada quien tenía su espacio para producir. En ése entonces Xavier Moysen nos juntaba a todos, no todos éramos de la misma edad pero platicábamos y ahí nos veíamos y un poco nos frecuentábamos y entonces pues me fui dando a conocer a través de éste tipo de relaciones con el arte. Estos eran los productores que había en Monterrey, todavía no venía mucha gente de fuera. Yo me acuerdo que cuando me vine a vivir, los artistas de México querían exponer todos aquí porque sentían que se estaba dando un "boom" económico en el mercado del arte.

Es sorprendente que la artista a pesar de contar entre su currículo con un premio FEMSA, y haber presentado una gran exposición en un museo importante de la localidad, invierta su genio creativo en subsistir realizando otras actividades paralelas a su propuesta tales como la docencia, el encargo específico y diversas líneas de producción conectadas más con lo artesanal.

Miriam Medrez / Sin título / cerámica y resina / 2002 / Fotografía: Roberto Ortiz Giacomani